

Carta de Asís

Agosto de 2009. Principio 2. Vida cotidiana: hacia adentro: humildad

Número - 10

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Una vez más, nos detenemos en el segundo principio de la Red Asís: *vivir en la vida cotidiana la humildad*. Realmente no es fácil releer todo lo que ocurre en nuestra vida desde esta actitud, ni tampoco optar por vivir desde ella. Sin embargo, como intuición o como certeza de estar ante una clave fundamental, se puede

ir integrando en el día a día, para ir encontrando un sentido más pleno a nuestra vida: desde abajo y desde dentro de la realidad del mundo y de nuestra propia realidad, se puede avanzar y encontrar una felicidad más honda. No estamos solos en el camino.

Tema de reflexión

La minoridad en la vida cotidiana

El Evangelio nos habla de los pobres, de que los últimos serán los primeros, el Evangelio nos habla de un Dios crucificado. Cuando escuchamos estas palabras, a pesar de vivir en el mundo en que vivimos, sentimos que el corazón se reconforta. Nos acercamos a ellas desde el deseo utópico de ser pobres, pero sin abandonar nuestros privilegios, desde la posibilidad, como ricos, de elegir. La frase de un niño: "Yo quiero ser rico para dar dinero a los pobres" nos refleja bastante bien. Queremos elegir lo pequeño, siendo unos privilegiados; acercarnos a los pobres, sintiéndonos más importantes, más ricos y más generosos. La soberbia y el orgullo quitan todo el valor a nuestra generosidad; con nuestro orgullo ya recibimos el premio.

Lo que pasa es que, podemos ser ricos en algunas cosas, pero en otras cosas somos muy pequeños: cuando caemos una y mil veces en lo mismo, cuando no podemos,

no sabemos, no somos capaces, cuando aparece ese lado nuestro que no nos gusta, pero que tampoco gusta a los otros. Ese lugar donde de verdad somos pobres es un lugar privilegiado para agradecer, porque ahí encontramos nuestro sitio real. Y aceptar nuestro sitio real puede ser fuente de una libertad inusitada. Cada día liberarnos de nuestra fachada, cada día, liberarnos de tener que acertar, cada día hacer lo que podamos, dejando todo en manos de Dios. Cada vez más libres, podemos ir optando por lo pequeño, por lo sencillo, por lo que no brilla; cada vez más libres, nos sentiremos más cerca de los últimos y podremos hacer una opción real con ellos.

Optar por la humildad es compartir con gestos sencillos y el corazón dispuesto lo que somos, lo que tenemos, agradeciendo todo, lo bueno y lo malo, lo que nos alegra y lo que nos duele.

Texto evangélico: Lc 15, 11-24

Contó Jesús esta otra parábola: "Un hombre tenía dos hijos. El más joven le dijo: 'Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.' Y el padre repartió los bienes entre ellos. Pocos días después, el hijo menor vendió su parte y se marchó lejos, a otro país, donde todo lo derrochó viviendo de manera desenfrenada. Cuando ya no le quedaba nada, vino sobre aquella tierra una época de hambre terrible y él comenzó a pasar necesidad. Fue a pedirle trabajo a uno del lugar, que le mandó a sus campos a cuidar cerdos. Y él deseaba llenar el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Al fin se puso a pensar: '¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras que aquí yo me muero de hambre! Volveré a la casa de mi

padre y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco llamarme tu hijo: trátame como a uno de tus trabajadores.' Así que se puso en camino y regresó a casa de su padre. "Todavía estaba lejos, cuando su padre le vio; y sintiendo compasión de él corrió a su encuentro y le recibió con abrazos y besos. El hijo le dijo: 'Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco llamarme tu hijo.' Pero el padre ordenó a sus criados: 'Sacad en seguida las mejores ropas y vestido; ponedle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traed el becerro cebado y matadlo. ¡Vamos a comer y a hacer fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y le hemos encontrado!' Y comenzaron, pues, a hacer fiesta.

Texto franciscano: De la Vida segunda de Celano, 103:142

Francisco no sólo se mostraba humilde con sus mayores, sino también con los iguales y con los de condición inferior, y siempre estaba más dispuesto a recibir observaciones y correcciones que a hacerlas. Un día que atravesaba por la heredad de un campesino que estaba trabajando en ella, corrió este hacia el santo y le preguntó con vivo interés si era él el hermano Francisco. Al responder Francisco con humildad que sí, le dijo el campesino: «Procura ser tan bueno como dicen todos que eres, pues son muchos los que tienen puesta su confianza en ti. Por lo cual te aconsejo que nunca te comportes contrariamente a lo que se dice de ti».

Francisco, al oír esto, se postró delante del campesino, le besó humildemente los pies y le dio gracias por el favor que le hacía con la advertencia. Pues a pesar de que muchos lo tenían por santo, él se juzgaba vil a los ojos de Dios y de los hombres, sin enorgullecerse ni de la celebridad ni de la santidad que poseía, y ni siquiera de los muchos y santos hermanos e hijos que Dios le había dado.

Salmo 8, 2. 4-10

¡Señor, Dios nuestro
que admirable es tu nombre en toda la tierra!

Al ver el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano para que de él te cuides?

Lo hiciste casi como un dios,
coronándolo de gloria y esplendor,

le diste el dominio
sobre la obra de tus manos
todo lo pusiste bajo sus pies:
rebaños y vacadas, todos juntos
y aun las bestias salvajes,
las aves del cielo, los peces del mar
y todo cuánto surca las sendas de las aguas

¡Señor, Dios nuestro
que admirable es tu nombre en toda la tierra!

Epílogo de la carta

La abundancia me hizo pobre. (Ovidio)

Evangelio diario del mes de septiembre de 2009

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de septiembre:

1 Lc 4,31-37	7 Lc 6,6-11	13 Mc 8, 27-35	19 Lc 8,4-15	25 Lc 9,18-22
2 Lc 4,38-44	8 Mt 1,1-16.18-23	14 Jn 3,13-17	20 Mc 9, 30-37	26 Lc 9,43b-45
3 Lc 5,1-11	9 Lc 6,20-26	15 Jn 19,25-27	21 Mt 9,9-13	27 Mc 9, 38-43. 45. 47-48
4 Lc 5,33-39	10 Lc 6,27-38	16 Lc 7,31-35	22 Lc 8,19-21	28 Lc 9,46-50
5 Lc 6,1-5	11 Lc 6,39-42	17 Lc 7,36-50	23 Lc 9,1-6	29 Jn 1,47-51
6 Mc 7, 31-37	12 Lc 6,43-49	18 Lc 8,1-5	24 Lc 9,7-9	30 Lc 9,57-62

Notas:

La característica principal de la Red Asís es que quiere ser abierta, ofrecerse y multiplicarse. Esa apertura nos corresponde facilitarla a cada una de las personas que formamos parte de la red. Todos/as podemos ser multiplicadores de la Red Asís pensando a quién podemos invitar a inscribirse para recibir esta Carta o acudir a la oración mensual que se celebra los últimos jueves de cada mes a las 19.30 h, en los lugares habituales.

Si quieres recibir información sobre la Red Asís o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a redasis@arantzazu.org.

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 10

Agosto de 2009. Principio 2. Vida cotidiana: hacia adentro: humildad

La humildad, principio de la Carta de Asís 10, no es algo heroico sino una actitud a vivir en el día a día: en las relaciones cotidianas con los amigos, la pareja, hijos, familia, compañeras, vecinos, ...; en las pequeñas o grandes decisiones del día a día; en nuestro trabajo; en nuestras vacaciones... Está al alcance de todos y todas.

La minoridad en la vida cotidiana

¿Qué resonancias produce en ti lo que dice el Evangelio: los pobres como preferidos del Reino; los últimos serán los primeros; nuestro Dios es un Dios crucificado?

Hay muchos tipos de pobreza. La podemos encontrar instalada en cada uno de nosotros/as. No siempre es fácil ser conscientes de ella, pero es importante acercarse a ella para encontrarnos con toda nuestra verdad: ¿Cuáles son tus pobreza? ¿Qué sientes ante ellas?

¿Has experimentado esa libertad de la que habla la reflexión? ¿Qué puedes decir desde tu experiencia: qué cambia en tu vida, qué pasa cuando no la puedes vivir? Recuerda lo que dice Jn 8, 32: *"conoceréis la verdad y la verdad os hará libres"*.

Consciente de tu verdad y bien anclado en ella, ¿cómo te sitúas ante la situación de pobreza que existe en nuestro mundo? ¿Qué puedes aportar para mejorar esta situación de injusticia?

"El padre corrió a su encuentro..."

A veces se anda perdido por la vida, gastando tontamente la "herencia" recibida: nuestras capacidades, cualidades, valores, aspiraciones profundas... Es fácil dejar atrás "la casa de nuestro padre", nuestra propia casa, olvidarnos de quiénes somos, de dónde están nuestras raíces, de qué es lo que da realmente sentido a nuestra vida.

¿Qué situaciones de este tipo has vivido o estás viviendo? ¿Según tu experiencia, que te ha ayudado a volver a casa? ¿Qué podría ayudarte ahora?

Escúchate, la respuesta te llegará antes o después de lo más profundo de tu ser. Sólo párate y escucha... Recuerda que Dios está siempre oteando el horizonte esperando tu regreso... Dios nos espera siempre. Como se dice en Ap 3, 20: *"Mira que estoy llamando a la puerta. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo"*.

"Francisco le dio gracias por el favor que le hacía con la advertencia"

Francisco es consciente de su verdad, de toda su verdad. Por eso nunca se considera más que nadie: ¿quién es él con la viga en el ojo para ver la paja del ojo ajeno? ¿Cómo sueles reaccionar ante las críticas que recibes? Puede ser un buen indicador de cómo vives la verdad de tu vida.

¿Qué te sugiere esta humildad de Francisco narrada en el texto? ¿Qué puede aportar a tu vida cotidiana? ¿Qué sentimientos despierta en ti? Acógelos tal y como te vengan. ¿Qué dicen de ti?

"¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?"

Consciente de su realidad, de su pobreza... del corazón del salmista nace un canto de agradecimiento y alabanza a Dios por la propia vida, por haberse fijado en nosotros, por su amor, por acordarse de nosotros a pesar de todo... *"¿Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!"*.

Pon todas tus dificultades, pobreza, miserias ante Dios. Que no sean obstáculo para acercarte a Él. Él las conoce y sigue esperándote con los brazos abiertos. Entrégaselo todo y acoge su abrazo de Padre.

Sugerencia práctica: Resonancias.

Puedes acercarte a tu interior de una manera diferente a la reflexión: ir escuchando lo que los elementos de estas pistas de trabajo o cualquier circunstancia de la vida despiertan en ti: sentimientos, sensaciones, preguntas, anhelos... Son las resonancias que producen en ti.

No se trata, pues, de razonar mucho, de "darle a la cabeza", sino de ir familiarizándose cada vez más con lo que se manifiesta en la propia interioridad.